

## EL PROYECTO COMO PROCESO FORMATIVO

Llosa | Cortegana

*La escuela de arquitectura es la madre, la matriz del discurso del conocimiento. Constituye el lugar donde el ser humano configura cosas objetivas, materiales y construidas. Y donde se demuestra así mismo cómo se disfruta del propio saber.*

*Paulo Mendes da Rocha*

Quizá la posibilidad que tienen los estudiantes de proyectar por cinco años consecutivos toda una serie de edificaciones, de aproximarse a las ciudades y diversos territorios de nuestro país, y de compartir al mismo tiempo, generacionalmente, sus reflexiones desde la crítica del taller de proyectos, sea una de las experiencias más interesantes de su paso por la Facultad. Los arquitectos nos formamos desde el proyecto y la crítica, dos instancias que definen nuestro proceso de aprendizaje; así, entendemos el proyecto arquitectónico como una herramienta formativa.

Desde el reconocimiento de nuestra corporeidad –con el fin de evidenciar el espacio necesario para el habitar– hasta la posibilidad de cambiar la morfología de las ciudades, el proyecto arquitectónico es transformación en dos sentidos: nos construimos como arquitectos en el mismo instante en el que modelamos el mundo desde nuestro imaginario. En este sentido, la disciplina de la arquitectura nos humaniza. Desde la primera acción humana fuera de la cueva hemos venido proyectando lo que no estaba presente, lo que se ocultaba para los otros; lo que, finalmente, constituía nuestra realidad para mediar con el mundo. En palabras de Marc Augé, «Futuro y porvenir son, entonces, dos expresiones de la solidaridad esencial que unen al individuo y a la sociedad. Un individuo absolutamente solo es tan inimaginable como insoportable es un futuro sin porvenir».<sup>1</sup>

La acción del proyecto como una mirada hacia el futuro determina la condición de comunidad, de buscar un bien en lo social. Los arquitectos, cuando proyectamos, operamos desde el aprendizaje; vamos construyendo la realidad del mundo (del ser humano) y a veces nos asistimos con las utopías para poder habitar el presente. Para un estudiante de arquitectura –así como para un arquitecto– es difícil habitar el presente. Según Deleuze somos «máquinas deseantes», una condición que nos obliga a pensar en la transformación como necesidad, un ritual que se manifiesta en los talleres de proyectos y, sobre todo, en el acto cotidiano de pensar el mundo.

«Todo es proyecto», parece ser el grito de Mendes da Rocha en una entrevista sobre la condición de proyectar<sup>2</sup>. Esta característica compleja, de articular nuestras vivencias más periféricas recurriendo a nuestras historias nocturnas de adolescentes, a la ternura, a la memoria y, sobre todo, a nuestros intereses como seres que habitamos el mundo en comunión –en comunidad para entender al otro, digamos–, nos coloca en un lugar privilegiado, en un espacio donde pensar desde el proyecto se constituye en una particularidad de nuestra disciplina.

## La circunstancia como realidad para operar la disciplina

El proyecto es el proyecto y su circunstancia. Con esta frase definimos nuestra actitud hacia la arquitectura y la docencia, recreando la expresión de Ortega y Gasset y colocando al proyecto en un estado circunstancial. Esto nos permite definir las variables y tonalidades del usuario y de sus vínculos, el territorio y la materia, la ciudad y el ciudadano. Así, el proyecto está en situación de bucle y en reciprocidad con lo proyectado y con quien lo proyecta.

Siempre hemos sentido que la arquitectura aparece desde enfoques o intensidades recortadas (fragmentadas); que nuestros acercamientos parten de acontecimientos mínimos, de rutinas pequeñas que se enmarcan en lo cotidiano de las personas. Quizá sea la paradoja del pensamiento débil, que se nos muestra desde el hablar provisional, desde la contradicción que señala un camino, una dirección posible que se aleja del gobierno de la razón pura.

Operar desde lo débil es descubrir la realidad. Proyectar desde lo mínimo como acontecimiento es hacerlo desde una escalera, desde el enfoque emplazado en la vivencia del vínculo más cotidiano. Lo relevante es el proceso: la intuición y el riesgo se empoderan, y el azar permite determinar nuestros movimientos no desde la pérdida de la razón, sino sobre todo desde la comprensión. Afirmamos, con Vattimo, que «la razón, aquel calcular (esos modos de calcular) [...] no representa algo universal; más aún, constituye tan solo un caso individual. La razón es una realidad singular entre las otras; todas las razones representan hechos locales, son brújulas parciales, relativas».<sup>3</sup>

Desde lo formativo, el proyecto es un aprendizaje en dos tiempos simultáneos. Cada trazo viene desde nuestra memoria, recobrando lo relevante de nuestra experiencia de vida, y al mismo tiempo plantea una innovación a partir de nuestra apuesta por transformar el presente. Ya lo realizaban los arquitectos prehispánicos interrelacionados con el mundo mágico-religioso y el territorio: su arquitectura era una respuesta cargada de significación vital para los habitantes.

## Imaginar lo real

Somos lo que imaginamos ser. Este encuentro con nuestra percepción del mundo empieza con nosotros como individuos. La realidad está construida desde nuestra subjetividad; no existimos sino a través de la mirada. Necesitamos ser conscientes de la imposibilidad de contener lo real para operar con responsabilidad desde la arquitectura. La ficción de lo real, en palabras de Jorge Sarquis –recreando a Lacan–: «La descripción de lo Real es un intento por atraparlo tal cual aconteció. Lo que en rigor hacemos es construir una realidad que aspira a ser espejo de dicho Real aunque reconocemos su imposibilidad. Siempre la realidad que construimos tendrá una falta respecto del Real, aunque su referencia sea inevitable».<sup>4</sup>

El imaginario de los alumnos desborda la condición de lo real. Se determina en la construcción de imágenes para recrear lo desconocido y operar desde una subjetividad construida y sensible, desarrollada en el ecosistema que se genera en el aula. El proyecto construye su propia realidad a partir de herramientas que permiten religar, ensamblar y recomponer la lectura de cómo habitamos el mundo. A partir de la imagen y su manipulación desde una foto-construcción se logra

generar lo contrario a la entropía, ya que no hay un orden lógico porque es un sistema abierto no lineal y que permite la aparición de discontinuidades en el tiempo, en el espacio y la materia. La imagen construida es una puesta en escena del entorno y la sociedad, desde donde el proyecto transforma el lugar. En Itinerarios del proyecto Sarquis cita a J. Wagensberg cuando define cómo se plantea el conocimiento: «una mente percibe alguna parte del mundo, es decir alguna complejidad. La simple percepción de una complejidad podría producir alguna perturbación de la mente. Esto es el estímulo inicial. Diremos que la mente produce conocimiento cuando crea una imagen de la complejidad».<sup>5</sup>

Los arquitectos nos asistimos con la memoria, el imaginario y la imaginación; recreamos las condiciones de la ciudad y de la ciudadanía, de la sociedad que aspiramos tener; es decir, proyectamos como respuesta a un escenario posible, pero sobre todo desde una empatía con el otro. Es el acto de recordar la ciudad, los afectos y las vivencias, desde una habitación o un encuentro espacial evocado por una rampa:

*[...] para recordar se debe mirar hacia delante. Si no, no es posible imaginar lo ya visible, pues se transforma en una actividad: interpretar, evocar. Hay un deseo de hacer aparecer las cosas antes de que aparezcan como realmente son. Así, si en la arquitectura la disciplina es el mapa de la historia, los sueños son el territorio sin límites de lo eterno.*<sup>6</sup>

#### La pérdida de la certeza adquirida

La arquitectura nos acompaña desde que podemos reconocer nuestro entorno construido como el espacio primigenio. Tenemos una experiencia vivida con la disciplina, sabemos de sus elementos porque los consumimos cotidianamente: subimos escaleras, ingresamos a los recintos, nos acogemos en un espacio agradable o rechazamos la incomodidad de otro. Así, la arquitectura es, para muchos, solo lo construido, lo que podemos definir como el entorno físico de las ciudades.

El esfuerzo pedagógico se enfoca en la posibilidad de colocarnos en un lugar descentrado. Sentimos que la planimetría es un lugar de certezas, que es su representación habitual; por ello, intentamos desplazar el proceso proyectual y manejarnos sin estas certezas en una etapa inicial. Nos aproximamos desde las circunstancias específicas de cada proyecto, desde una realidad construida a partir de variables colocadas en una subjetividad conversada. Cada alumno define desde su mirada la información que levantará para el proyecto, adquiriendo, a su vez, la autonomía necesaria. El espacio de riesgo que plantea Juhani Pallasmaa como el espacio del pensar sería, en nuestro caso, la maqueta.

Siendo la maqueta nuestro campo del pensar, se trabaja como la idea del croquis, que se va definiendo en la soledad de una habitación. En palabras de Mendes de Rocha, «Es una maqueta que se construye como un ensayo de aquello que se está imaginando»<sup>7</sup>. La maqueta es para nosotros un espacio indispensable en la formación del estudiante; es el espacio en donde transformamos el mundo. Se ensambla, se articula y define desde diversos vínculos, desde elementos disciplinares y espacialidades disonantes. Es el proceso en estado de riesgo el que nos permite enfocar la mirada y la intensidad del diseño; en resumen, es el espacio del pensar.

## Imagen de pensamiento

La ciudad es la invención más grande de la humanidad; es un espacio de interacciones e indeterminaciones en el que se generan entropías a cada momento, y en el mismo instante se desarrollan estrategias simultáneas de respuesta. Los proyectos no responden solamente a la cantidad de información que uno recoge, sino sobre todo a la calidad de la construcción de esa información.

Construir la realidad de la ciudad requiere un esquema mental complejo, una manera de entrelazar realidades que pertenecen a genealogías opuestas, así como pulsiones vivenciales y subjetividades que operan en la transformación de la misma. Entrelazamos nuestro imaginario con la ciudad; la información es indeterminada, boceteada, recortada, fragmentada y ensamblada.

En este sentido, el proyecto se define a partir de nuestro esquema mental y de cómo este incorpora los datos en nuestro cerebro. En palabras de Deleuze,

*[...] el rizoma conecta cualquier punto con otro punto cualquiera, cada uno de sus rasgos no remite necesariamente a rasgos de la misma naturaleza [...]. El rizoma no se deja reducir ni a lo Uno ni a lo Múltiple. No es lo Uno que deviene dos, ni tampoco que devendría directamente tres, cuatro o cinco, etc... [...]. No está hecho de unidades, sino de dimensiones, o más bien de direcciones cambiantes. No tiene ni principio ni fin, siempre tiene un medio por el que crece y desborda.<sup>8</sup>*

Buscamos herramientas que nos permitan pensar de otra manera, sin hacer uso de la representación de algo:

*No se la puede deducir simplemente del contexto o de los conceptos de una filosofía; es, en cambio, un pre-supuesto tácito de la creación de conceptos y de su relación de lo que todavía está por venir. No hay método para llegar a ella y nunca es algo totalmente explícito; antes bien, surge en una filosofía simultáneamente con la creación de conceptos como socia recóndita e inexplicada. [...] parte de intuiciones sobre los problemas, más que de proposiciones.<sup>9</sup>*

En la facultad buscamos operar desde la identificación de los intereses del alumno frente a la realidad de la ciudad, a su condición medible y su definición histórica; en un entorno de «otras» ideas, rastreamos los afectos y vínculos entre las personas a partir de un itinerario situacionista. La imagen/pensamiento, desde el calco o la plantilla, reconstruye una sociedad que puede permitirse ser otra.

## La sección como vínculo entre el espacio, el lugar y el usuario

Así como la maqueta es un croquis de lo que imaginamos, también podemos recurrir a la sección dibujada para esbozar las ideas, vinculando los espacios del proyecto desde la memoria de la disciplina. El espacio se transforma desde la sección, desde los referentes de la arquitectura que creemos que son importantes para generar una cultura arquitectónica.

La espacialidad, la generación de vínculos y los referentes ya se esbozan en la sección. Lo imaginado desde el inicio del proceso opera en la sección. Los espacios y el usuario son relevantes para intuir el edificio porque le dan sentido. Así, la arquitectura se va pensando desde la parte, desde el interior del edificio y la necesidad de sus vínculos.

La sección es el territorio en donde se reciclan los espacios para crear nuevos escenarios vinculantes; imaginar, transformar y vincular desde la sección es, entonces, un proceso en bucle. En los términos de Federico Soriano, «No existen, por tanto, modelos. La razón crítica no trabaja ya sobre un ideal que debe materializar, sino que es ella el único referente que da sentido a una producción rápida, simultánea y sucesiva de los objetos concretos. Usados». <sup>10</sup> La rapidez de la imagen en la sección nos posibilita alejarla de toda idealización de la arquitectura y de todo gesto pretencioso. La sección también es un lugar de riesgo; es un boceto espacializado.

### Lo contingente como escenario proyectual

Insertar la definición de contingencia a nuestro quehacer proyectual es responder desde otras jerarquías mentales: nos permitimos pensar desde una condición débil. En palabras de Gianni Vattimo, «Se trata de una manera de hablar provisional, e incluso, tal vez, contradictoria, pero que señala un camino, una dirección posible; un sendero que se separa del que sigue la razón-dominio -traducida y camuflada de mil modos diversos-, pero sabiendo al mismo tiempo que un adiós definitivo a esa razón es absolutamente imposible». <sup>11</sup> A veces la arquitectura se nos presenta como respuesta a una necesidad absoluta; eso solo implica la aparición de la nada; la contingencia es la necesidad relativa, en donde la novedad y, por ende, la innovación son posibles para construir realidad o realidades otras: «La máxima contingencia coincidirá, pues, con la máxima libertad, la máxima conciencia y la máxima realidad». <sup>12</sup> Esta es una herramienta para articular el mundo y la jerarquía de las cosas. La facultad es un espacio para la crítica, para ver el mundo cotidiano como una contingencia, ser contingentes frente al mundo cotidiano, en donde a veces la arquitectura solo es una respuesta a mercantilismos y presiones mediáticas, lo cual nos lleva a pensar la contingencia como una posibilidad para el proyecto arquitectónico, sin articular una certeza sino más bien un sinfín de posibilidades que se contienen en la circunstancia del mismo proyecto. Lo circunstancial es, entonces, contingente; es la rendija por la que se filtra el pensar, en la que exploramos posibilidades y donde el des/aprender se vuelve a veces necesario.

### ¿Nos manifestamos?

¿Somos una manifestación también de las ideas? Cuando hablamos en voz alta expresamos nuestras ideas y creencias, nos obligamos a confrontar y compartir las ideas desde un acto de indignación, sentimiento que nos hace militantes de una causa, que nos ayuda a cambiar el mundo, pero que también nos permite reflexionar sobre él. Es un proceso de transformación que empieza con uno mismo y que nos hace parte de la historia de nuestra ciudad. Nos hace responsables, por cuantos construimos como individuos. Los alumnos empiezan a tener conciencia de que son ciudadanos y de que ser arquitectos no los desliga de esa condición. La indiferencia es la peor de las manifestaciones del ser humano; la facultad de indignación, por el contrario, nos lleva directo al compromiso y genera una mayor responsabilidad.

## Posdata

En cuanto a la creatividad –tan valorada en estos tiempos–, no nos interesa tanto el reconocimiento individual del acto creativo cuanto la posibilidad de construir un ecosistema en donde los alumnos puedan tener libertad para pensar. Un ecosistema en el cual se discuten y confrontan las ideas con respecto a la sociedad en la que vivimos y a la manera en que cada uno se enfrenta o responde al espacio de la discusión desde una perspectiva muy personal. El aprendizaje se da por ósmosis, por contagio; no se jerarquiza desde una verdad única. El ecosistema del aula construye la subjetividad del alumno, la sensibiliza, y es entonces cuando las respuestas no son solo creativas sino, sobre todo, pertinentes.

1. Marc AUGÉ, *Futuro*. Capítulo 1, «Futuro individual y futuro colectivo». Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editores, 2012, p. 7.
2. Paulo MENDES DA ROCHA (2010), *Conversaciones con Paulo Mendes Da Rocha*. Barcelona: Gustavo Gili, p. 15.
3. Gianni VATTIMO y Pier Aldo ROVATTI (2006), *El pensamiento débil*. Madrid: Cátedra, quinta edición, p. 56
4. Jorge SARQUIS (2007), *Itinerarios del proyecto, ficción de lo real*. Buenos Aires: Nobuko, p. 22.
5. Jorge SARQUIS (2007), *Itinerarios del proyecto, ficción de lo real*. Buenos Aires: Nobuko, p. 33.
6. Federico SORIANO (2000), *Es pequeño, llueve dentro y hay hormigas*. Barcelona: Actar, p. 144.
7. Paulo MENDES DA ROCHA (2010), *Conversaciones con Paulo Mendes Da Rocha*. Barcelona: Gustavo Gili, p. 19.
8. Gilles DELEUZE y Félix GUATTARI (2000), *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos, cuarta edición, p. 25.
9. John RAJCHMAN (2007), *Deleuze. Un mapa*. Buenos Aires: Nueva Visión, p. 38.
10. Federico SORIANO (2000), *Es pequeño, llueve dentro y hay hormigas*. Barcelona: Actar, p. 71.
11. Gianni VATTIMO y Pier Aldo ROVATTI (2006), *El pensamiento débil*. Madrid: Cátedra, quinta edición, p. 16.
12. José FERRATER (2012), *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Ariel, p. 677.